

## “La memoria más allá del tiempo”

Análisis de la novela histórica “Quema su memoria” de Eduardo Cormick.

Antonia Pasqualino

*Todo es recuerdo. Todo el presente es un desfile de la memoria...*

*Eduardo Cormick*

La novela histórica *Quema su memoria* de Eduardo Cormick nos propone un doble desafío. Más allá de valorar el hecho histórico en el que se basa su trama, como parte del pasado de nuestra nación, nos lleva a reflexionar y a accionar sobre los recuerdos. Tanto sobre aquellos que ya son un activo en nuestra vida, como sobre los que aparecerán con el devenir del tiempo, esos que nos trascenderán y mantendrán viva la memoria en el presente cotidiano.

La novela nos sitúa en los últimos años del almirante Guillermo Brown, quién después de haber desempeñado una crucial labor en la gesta libertadora de América, pasa sus últimos años en su granja de casa amarilla en el barrio de Barracas. Este es un contexto histórico real, tal como los señalan los teóricos del género histórico novelesco. Imbert es quién define: “toda novela histórica cuenta una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista”.

Cormick se encarga mediante la maestría de su pluma de presentarnos a un almirante ya anciano, quién es visitado por el coronel Bartolomé Mitre. A través de este encuentro histórico real, la literatura cumple su papel ajustándose a las características del género. Las mismas son enumeradas por el teórico Menton cuando dice que se produce en la novela histórica una distorsión consciente de la historia mediante diferentes recursos literarios tales como: anacronismos, dialogismos, intertextualidades, omisiones, exageraciones etc.

Varios de los mencionados recursos serán analizados en el presente documento, sin olvidar que el mismo pretende dilucidar también el rol de la memoria en la conciencia emocional individual, como así también en el ámbito colectivo.

Desde el comienzo puede apreciarse como a través de un recurso intertextual se apela a la memoria colectiva al publicar el discurso fúnebre que pronunciara Mitre, en ocasión del fallecimiento de Brown. Otro recurso del mismo tipo es la carta de Tomas Iriarte, en la cual se muestra otra faceta más oscura de la personalidad de Brown porque allí se hace alusión a la traición a los unitarios al ponerse al servicio de Rosas.

En la obra también se encuentra la transcripción de la carta que el mismo Brown le manda al general Juan Lavalle, donde expresa su deseo de renunciar al cargo provisorio de gobernador de Buenos Aires para el cual había sido designado. También se transcribe la opinión de San Martín sobre el papel desempeñado por Brown en la gesta libertadora del río de la Plata. Al final de la novela el lector puede tener acceso al facsímil del parte del combate de Montevideo, como así también el discurso de despedida frente al exequias del capellán de los católicos irlandeses Antonio D. Fahy. Todos estos recursos que el autor pone a disposición de los lectores contribuyen a acreditar la verosimilitud de los hechos que se desarrollan en la trama, con los recursos literarios que incorpora el autor en su desarrollo.

Otros de los recursos importantes usados por el autor a lo largo de la obra es el dialogismo. El despliegue de diferentes narradores deja al descubierto la polifonía de voces que engalana la obra. Encontramos un narrador omnisciente que transmite un conocimiento total de lo acontecido, por ejemplo, cuando dice: *Mitre lo visita, no le perdona el apoyo a Rosas. Brown, almirante de las armas de la Confederación rompió el bloqueo ejercido por los ingleses.*

En otro capítulo nos habla un narrador en segunda persona, que más que un narrador testigo podría ser considerado como el propio fluir de consciencia del propio Brown, quién vuelve a revivir los recuerdos del combate frente a los ingleses. Son nítidas y claras sus vivencias cuando dice:

*Gemiste, rogaste, pensaste si Dios estaba despierto mientras dormías, o se dormía a tu lado, o se distraía soplando las velas enrolladas, silbando en las rendijas de la puerta, silbando en tu oído, riendo, prometiéndote el infierno de una guerra interminable.*

Es bastante claro, que solo por el cuerpo y la sangre del propio almirante pudieron haber pasado todas estas sensaciones en el fragor del combate.

Por momentos, también se presenta la voz de una segunda persona que interpela al propio Brown, que parece haber sido testigo de sus actos y ahora se yergue desde una posición de juez, o desde el interior profundo de su conciencia. Quiere hacerlo reflexionar, quiere de alguna manera dejar al descubierto sus intenciones más íntimas cuando dice:

*¿Soñabas destruirlos? ¿Realmente soñaste? ¿O tus arengas eran sólo la gimnasia para mantener la moral de la tropa, para embaucar con tus palabras torpes y entrecortadas a un grupo de oficiales que se ilusionaban, que deseaban esos combates contra los invasores, que deseaban repetir a tus órdenes las historias de veinte años atrás?*

Casi en el final del libro el lector tiene la oportunidad de ser oyente en un diálogo que se produce entre Guillermo Brown y su peón Pat O' Donoghue. Pat, quién se dedica a atender los cultivos y viñedos de la finca es el interlocutor válido para que el almirante recuerde y le cuente todo lo vivido por él y su padre cuando decidieron salir de Irlanda, rumbo a América.

*¿Sabes cuánto miedo tuve al subir a un barco sin saber lo que era? ¿cuántas veces entraba Irlanda en el mar? Todo el cielo entraba en el mar. Dios, nunca lo hubiera creído. Bucanero, decía mi padre, serás un gran marino, capitán del más hermoso de los barcos. Llevarás noticias de Boston a Limerick y Londres. Conocerás Londres. Lo escuchaba en silencio; pensaba cuánto viaje debería hacer para llegar de vuelta a casa, ¿dónde está?*

Estas son solo unas pocas palabras, mediante las cuales Brown le relata a Pat su salida del suelo natal. A través de este extenso diálogo, los lectores tendrán la posibilidad de conocer las verdades y las experiencias más crudas vividas por el almirante. Entre pausa y pausa, don Guillermo le dice a Pat: *Dame vino*. Este pedido constante es una alerta sobre el poder que tiene la memoria y como su avance puede hacer temblar los cimientos del corazón o puede enardecerlo. El vino puede en estos casos servir de ayuda, cumplir la función de un bálsamo externo que contribuya a apagar el incendio que estos recuerdos vuelven a ocasionar avivando las cenizas que ya se consideraban dormidas.

Es evidente, a través de la lectura que nos proponen los diferentes narradores que los recuerdos comienzan a desfilan y en su incansable marcha por los andariveles de la

memoria dejan al descubierto los errores, los aciertos y las contradicciones de la vida del almirante. Son esos mismos recuerdos, los que le permiten al lector conocer el pasado del almirante, su niñez en Irlanda, su viaje a América de la mano de su padre, la raíz de su odio por los ingleses.

A través del recurso del anacronismo, el autor nos sitúa en la Irlanda que había sido invadida por los ingleses, en sus costumbres en sus paisajes cuando en conversación con Pat, don Guillermo dice:

*Daddie lo decía: Green Ireland. No. No es esa la Irlanda de mi memoria. Mis abuelos tenían granja, criaban ganado y sembraban trigo, papas; el aire era fresco y suave y el campo era ...Pero no conocí ese campo. Los habían expulsado antes de que yo naciera, y para entonces mis abuelos eran viejos cansados e inútiles, y mi padre olvidaba atender las ovejas por pensar una emboscada para el ejército británico o al menos una burla para el gobernador que demostrara cuánto lo odiaban, hasta dónde llegaba su espíritu libre, tomando cerveza con mi tío, con un viejo misal como altar de ceremonia. Mi Irlanda son piedras.*

El recuerdo de la patria lleva a comprender tal vez porque el almirante eligió el retiro en su chacra con sus animales y sus cultivos. Necesita tal vez, experimentar aquello que vivieron sus ancestros y que la invasión británica le había impedido vivir. Esa es su más cara ambición, por eso luchó para la libertad de una patria que no era la suya, pero a la que sin duda amaba como propia debido a que en ella había plantado sus raíces y habían nacido sus hijos. El almirante, ahora en su vejez estaba en paz había cumplido el objetivo. Había quitado esas piedras que le impidieron disfrutar de su lejana tierra en su niñez y en su juventud.

Las exageraciones o hipérboles creadas por el autor le dan un atractivo extra a la novela, amenizan la lectura y atrapan al lector. Por ejemplo: *Mc Coll, una barriga como tonel, una boca como letrina, una mano enorme, pesada dura y un corazón que era miel.* Estos son los recuerdos de un tabernero que tiene un Guillermo Brown adolescente, recuerdos que en una miscelánea de la memoria permiten valorar lo bueno, aquello que no se olvida. Esta podría ser la causa por la cual el almirante le dice en otro tramo de la conversación a Pat:

*No me interesa, Pat, más que este pedazo de tierra para cultivar alfalfa y peras y la amistad de estos vascos de La Boca que tan bien me trataron cuando ni ellos ni yo éramos otra cosa que liebres tratando de que no nos comieran los ejércitos españoles.*

De acuerdo a lo citado al comienzo del presente ensayo el desfile de la memoria en determinado momento de la vida nos lleva a valorar lo esencial, aquello que nos rescató del infierno, aquello que nos permitió ser quién somos y lo que estamos destinados a ser para honrar nuestra esencia. Esa realización existencial que no se logra con los honores, ni con la riqueza que el mundo y los hombres puedan ofrecer. En ese momento, está la vida de Guillermo Brown en esta obra. Un momento crucial, época de balance y de disfrute antes de la partida final. Esto se evidencia cuando Pat le dice: *Todavía te quedan batallas, viejo Bill* y él le responde: *¿Batallas? Con mis pesadillas me queda batallar. No más abordajes, se acabaron los puertos: me queda un barco nada más y ahí no seré el capitán.*

Ante la posibilidad del viaje final, se presenta la alternativa de seleccionar los recuerdos entre aquellos que serán contados y aquellos que serán callados. Esto se produce porque hay algunas vivencias y experiencias que son solo para uno y como pertenecen al fuero íntimo tal vez no serán comprendidas por otros. Cada ser humano tiene una historia personal, única e irrepetible y es a la vez un eslabón necesario en la historia colectiva. Guillermo Brown, sabe que pretende Mitre o tal vez que pretende la historia escrita por la vanidad de los hombres. Es por eso que ya casi en el final dice:

*No conté en las Memorias, no contaré a nadie, que cada cosa que hice fue porque creo que es posible la libertad, a pesar de cuestiones mezquinas de gentes que pensaron en una patria que los tuviera por dueños. No puede combatir en la vuelta de Obligado. Estuvo Eduardo, mi hijo, y fue como si hubiera estado yo. Después de haber defendido el pabellón, los que gobiernan le quitaron el grado militar, eligió otro lugar para vivir y así murió. Su viuda vive de lo que yo le puedo enviar. No contaré eso en las Memorias.*

Al final de su vida, Brown sabe que esos hechos no lo trascenderán. Es probable que, por la subjetividad de las ideas, sea solo recordado por los principales hechos heroicos y que los olvidos y las mezquindades de los poderosos harán que otros gestos nobles de su vida sean enterrados en el arcón más oscuro de los recuerdos. Tal vez se demorará años

en que estos acontecimientos salgan a la luz, pero, aunque ahora no lo perciba eso que se lleva a la tumba pugnaré por salir y el tiempo hará la labor que otros no quisieron o no supieron realizar.

Hayden White en la conferencia que lleva por título “Discurso histórico y escritura literaria” dictada en el Centro Cultural Borges, da una clara explicación de la relación existente entre historia y literatura. Se abre un interrogante, ambos campos son ¿opuestos o complementarios?

Dice Hayden White:

*Ahora la literatura se volvió lo otro de la historia en un doble sentido, pretendió haber descubierto una dimensión de la realidad que los historiadores nunca reconocerían y desarrollo técnicas de escritura que socavaron la autoridad del estilo de escritura realista o simple favorecido por la historia.*

El estilo de escritura literaria de *Quema Su Memoria* se ha expuesto en el presente análisis ejemplificando cada uno de los recursos literarios utilizados por el autor. Lo afirmado por White podría poner en tela de juicio si dichos recursos les quitan verdad y realismo a los hechos históricos. Después de una lectura profunda y analítica es posible concluir que los mismos aumentan la verosimilitud de los hechos, puesto que contribuyen a humanizar a los personajes de la historia. La cronología cruda y realista con la que un historiador encararía posiblemente la narración de los hechos nos lleva a pensar que los seres humanos que los ejecutaron eran poseedores de una naturaleza distinta. Esto se da quizás porque la lejanía en el tiempo diluye toda posibilidad de sentimientos, de contradicciones y vacilaciones. La literatura, a través de la retórica y la probable ficcionalización de ciertas escenas los acercan a la contemporaneidad. Le hacen vivenciar al lector, sus intenciones, sus sentimientos, su lucha interna, sus errores y sus aciertos. Por tal motivo y como lo especificará el propio White, la antipatía entre la historia y la literatura no tiene razón de ser. Su pensamiento es por demás claro cuando dice:

*El uso del lenguaje figurativo y los tropos es lo que les da una concreción y vivacidad- en efecto, una humanidad que ninguna descripción convencionalmente “objetiva” de estos individuos podría jamás producir.*

Si se regresa al motivo que dio origen al presente ensayo, se puede afirmar que como bien dice el autor de *Quema Su Memoria*: " *Todo es recuerdo. El presente es un desfile de la memoria*". Tanto en el plano individual, como en el colectivo somos aquello que nos formó y nos forjó en el pasado. Un pasado que por más que quisiéramos olvidar permanece allí, en los archivos de la memoria y que, aunque no quisiéramos tener en cuenta, vuelve a aparecer de tanto en tanto en el devenir curioso de los recuerdos. Recuerdos que pueden atormentarnos o enaltecernos como le ocurrió al almirante Brown a lo largo del desarrollo de la nouvelle.

Sin ellos, sin los recuerdos no tendríamos identidad. Dentro de esa identidad propia está también la pertenencia a la patria, al suelo donde hemos nacido. Sin ella no seríamos personas completas, para Brown sus recuerdos de Irlanda son fundamentales. Son precisamente los que lo llevaron a accionar y a luchar en otro suelo por una libertad que considera vital para la dignidad existencial.

Ya en el final, su misión está concluida. Puede descansar en paz. En el balance, su memoria ha arrojado un saldo más que positivo. Los lectores de la obra de Cormick somos testigos. En ella, la historia y la literatura se han complementado para realizar una excelente labor, la galería de los recuerdos ha enaltecido el valor de la vida.

### **Bibliografía:**

Cormick, E (2014) *Quema Su Memoria* 1ed. Vinciguerra, la novela universal.

Menton, S (1993) *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992* Fondo de Cultura Económica S. A. de C.V. México.

White, H (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ediciones Paidós

White, H (2006) *Discurso histórico y escritura literaria*. Conferencia dictada por Hayden White en el Centro Cultural Borges. B.A. Traducida por María Inés La Greca y Ariel Idez.

Anderson Imbert, E (1954) *historia de la literatura hispanoamericana I*. Fondo de Cultura Económica.